

Con anterioridad a esta fecha, Albacete iba adquiriendo otros elementos de adelanto, como la terminación del ferrocarril Alcázar-Albacete y en 1865, Albacete-Cartagena, de tal forma que la provincia se veía atravesada de NO. a SE. por el ferrocarril de Madrid a Alicante, con un ramal a Cartagena en la estación de Chinchilla, próxima a Albacete, saliendo de la provincia por su parte Sur. Los beneficios aportados por este medio de comunicación, como las posibilidades de integración en un mercado de ámbito nacional, desarrollo comercial con la salida y entrada de productos..., afectaban fundamentalmente a la capital. Las carreteras que habrían paliado estas desigualdades de partida, nuevamente favorecían a la capital. Sirva de ejemplo, el que a principios de nuestro siglo, 35 pueblos de los 83 de la provincia no disponían de carreteras, más otros 8 que teniéndola en el término no pasaba por la población. En definitiva, la provincia de Albacete mostraba ya en el siglo XIX unas posibilidades de crecimiento desigual, favorables al eje NO.-SE. que ponía en contacto la Mancha oriental con el Levante español.

2. Un crecimiento demográfico sin “revolución demográfica”.

La misma evolución demográfica permite diferenciar a la capital de la provincia del resto de ésta. La ciudad presentaba en el s. XIX una tasa de crecimiento anual superior a la del Estado. Así, a nivel nacional, entre 1787 y 1857 la tasa de crecimiento anual fue del 0,58 por ciento, y del 0,49 entre 1860 y 1910. Es decir, mayor progreso demográfico en la primera mitad del siglo frente a su segunda mitad. En Albacete, como queda dicho, las tasas son superiores: 0,95 por ciento entre 1787 y 1857 y del 0,74 entre 1857 y 1910. Mientras, la provincia en su conjunto, ofrece tasas inferiores: 0,38 entre 1857 y 1900, o bien, un 0,51 entre 1857 y 1910. El crecimiento demográfico provincial, superior el de la capital al resto provincial, no fue únicamente debido a la propia vitalidad de sus habitantes, sino que jugó un papel fundamental, sobre todo en la capital, el aporte de una corriente inmigratoria. Aquí, si no se tiene en cuenta la atracción del núcleo urbano como capital de provincia sobre la población jornalera, el establecimiento de un funcionariado en relación a los distintos ramos de la administración provincial junto a la Audiencia Territorial más y añadiendo a ello, la apertura y crecimiento de centros comerciales, no se comprenderían las elevadas tasas de crecimiento demográfico, comparadas no sólo con la media nacional, sino con el resto de la provincia. Sin embargo, no se puede confundir este crecimiento demográfico con “revolución demográfica”. La provincia con inclusión de su capital entrará al siglo XX con esta revolución pendiente, debido entre otras cosas al peso de una mortalidad ordinaria muy elevada por las enfermedades infecciosas. Para combatir con eficacia a la muerte habrá que esperar al siglo XX. Una investigación reciente de demografía histórica centrada en el municipio de Yeste nos muestra, simplificando al máximo su contenido, el predominio de un ré-